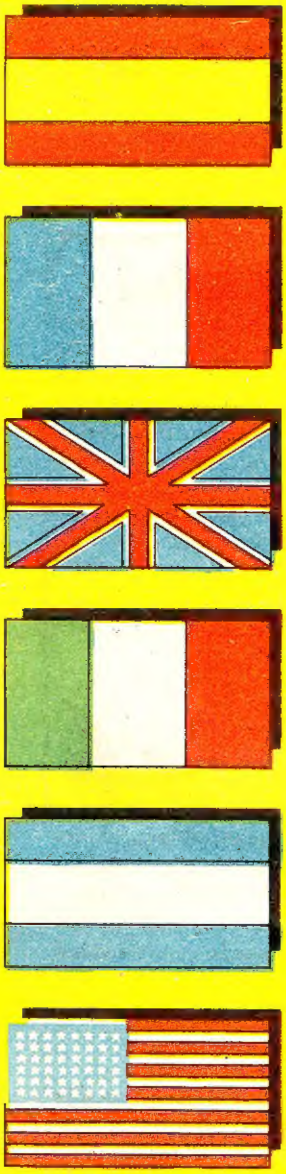
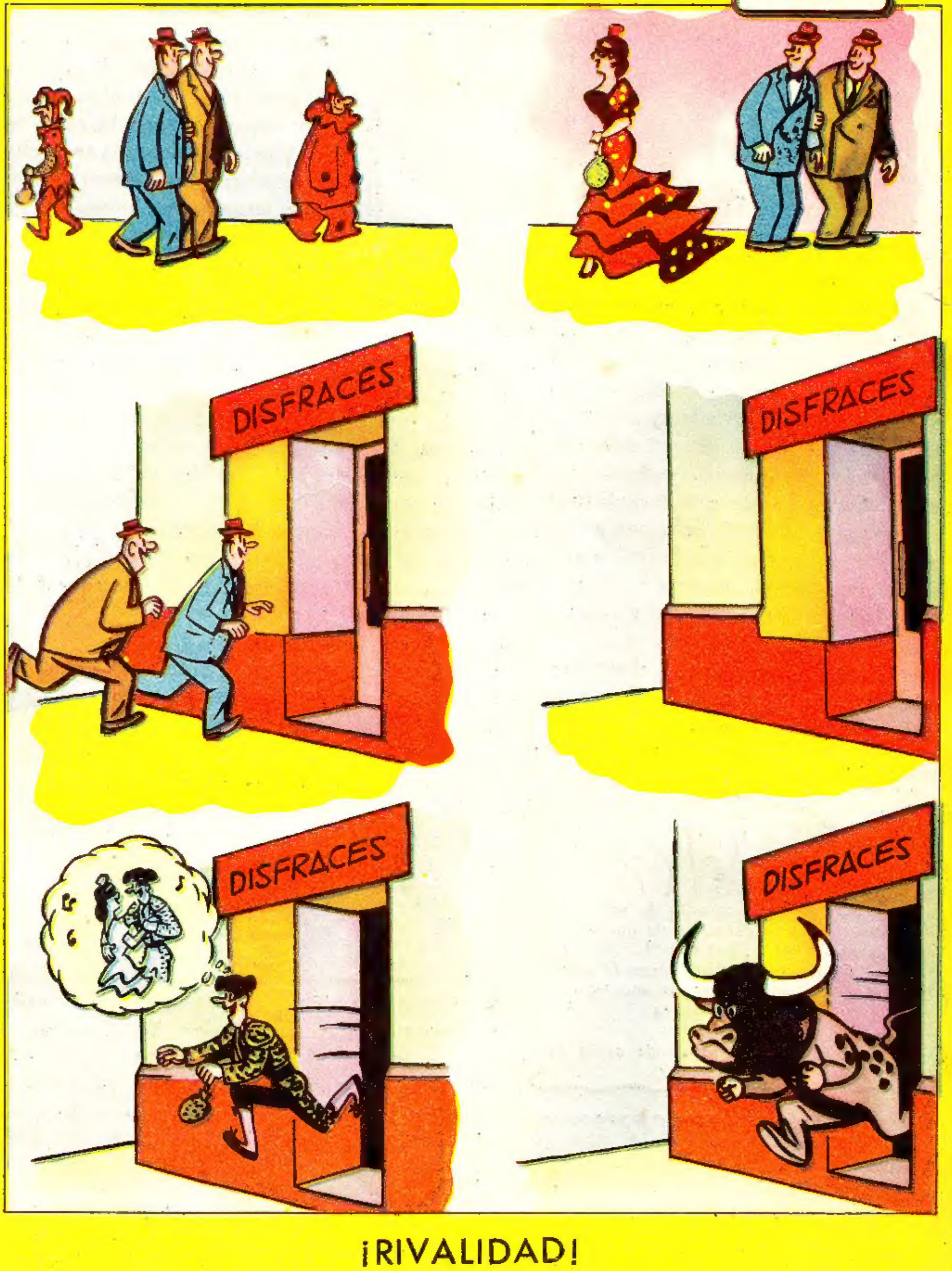
Selecciones DE HUMOR de El DDT

REVISTA PARA MAYORES





¡RIVALIDAD!

2 pts.

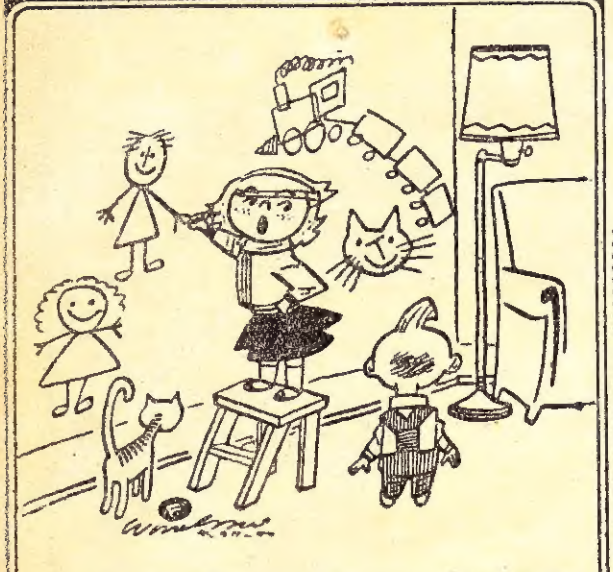
Resumen de toda la risa mundial * ¡Más de cien chistes!

Lo que *NUNCA* sucede

Churchill fué presentado a un escritor sin talento, especialista en escribir biografías.

—Hace años que espero escribir su biografía — dijo el escritor — Cuando se muera usted, seguro que la escribiré.

—Lo creo, lo creo — replicó Churchill —. ¡Esta es una de las principales razones que me hacen sentir apego a la vida!



—¡A mi padre le gusta que pinte en las paredes!

Dos amigos hablan de un tercero, famoso por su avaricia.

—Le ocurre algo extraño desde hace algún tiempo — decía uno de ellos—. Y debe ser cuestion de dinero, probablemente. La otra noche estábamos en el teatro y, aunque debo reconocer que la obra no era muy buena, ni siquiera se molestaba en escuchar a los actores, a pesar de haber pagado las entradas.

—¿De qué te extrañas? — replicó el otro—. El no presta atención a nada que no tenga interés.

En el libro de Virginia Cowles dedicado a Eduardo VII, la autora cuenta que durante un banquete, el actual duque de Windsor, entonces todavía un jovencito, intentó dirigir la palabra a su real abuelo cuando éste empezaba a contar una anécdota a sus invitados. Dirigiéndole una mirada feroz, Eduardo VII le intimó a que se callara. Luego, cuando hubo terminado la anécdota, dijo a su nieto:

—Ahora puedes hablar.

—Es inútil — murmuró el duque—. Ahora ya se lo ha comido. Había un gusano en la ensalada.

Después de examinar detenidamente la cuenta del hotel, el cliente le dice al camarero:

—Llévale la cuenta a tu patrón y dile que me haga el descuento correspondiente entre colegas.

Al cabo de unos momentos, el propio patrón del hotel se presenta con la cuenta debidamente rectificada, y al entregarla, pregunta al cliente:

—¿Qué hotel dirige usted?

—¿Yo? ¡Ninguno!

—Como dijo que éramos colegas...

—Y lo somos. Pero no dirijo ningún hotel. Soy ladrón profesional.

Un guardia urbano, llamado para imponer orden en el mercado entre un grupo de mujeres que no cesan de escandalizar, exclama muy serio:

—¡Por favor! ¡Hablen solamente cuatro a la vez!

El notario dando lectura al testamento del difunto ante sus desconsolados herederos:

—...y habiendo enterrado toda su fortuna en el jardín, les deja una pala a cada uno para que busquen el tesoro.

Un amigo visita el estudio de un pintor de vanguardia y se extasía ante un cuadro.

—¡Maravilloso! ¡Qué color! ¿Qué es?

—Una mujer y un niño... pero la expresión de los ojos del niño no me ha quedado muy bien. No me gusta.

—Rectifícala. Eso es fácil.

—No tanto. ¡Ya no sé dónde están los ojos!

Un niño a una niña:

—Vamos a jugar a soldados. Yo seré el general y tú la dactilógrafa a la que dictaré mis memorias.

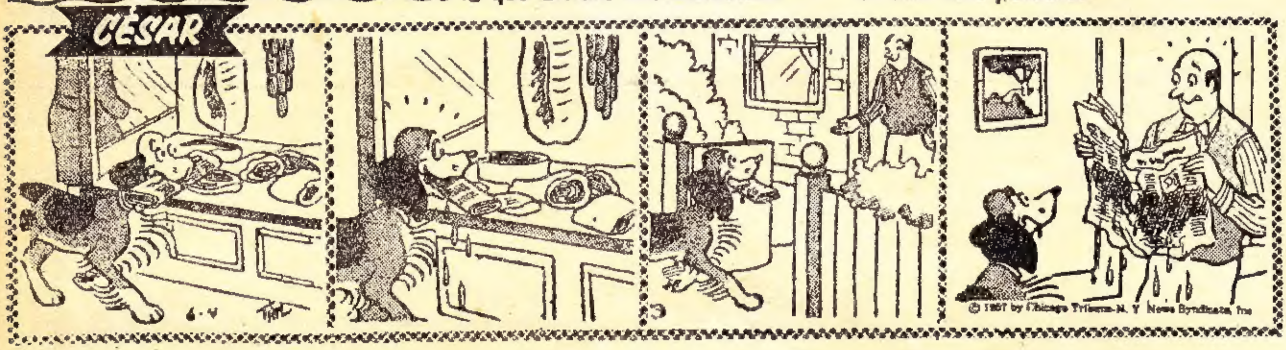
Durante el proceso, el presidente del Tribunal se vuelve a uno de los testigos, agente de policía, y le dice:

—Repítame con exactitud las cosas que dijo el acusado cuando usted le arrestó.

—¿Debo repetir las palabras groseras, señor juez?

—No, naturalmente.

—En ese caso... el acusado no dijo ni una sola palabra.



Selecciones DE HUMOR

Suplemento de "EL D. D. T."

Todo el material gráfico que aparece en la presente publicación ha sido legalmente adquirido, habiéndose pagado los derechos correspondientes. PROHIBIDA LA REPRODUCCION

Publicado por EDITORIAL BRUGUERA, S. A. por concesión exclusiva para España de CREACIONES EDITORIALES. Impreso en GRAFICAS BRUGUERA, S. A. Proyecto, 2 – Barcelona

Nº 68 * AÑO III 13 de enero de 1958

—Señor guardia, ¿vió usted por aquí un caballero sin una señora como yo?

—Sí. Tiene usted razón, señora. Me he equivocado de piso

—... y, ahora, reflexiona bien ¿En qué sitio enterraste a papá?

—Pregunta si tenemos licencia de caza.

—¡Deja ya de preocuparte por si tu padre nos sorprende...! ¡El es quien sostiene la escalera!

La cara alegre del MUNDO

La reina doña María Cristina era enemiga de elegir damas para ocupar los cargos de Camareras de Palacio. Por este motivo, ocupaban estos puestos señoras venerables, de tiempos de Isabel II, con aspecto y aire achacoso y estirado todas ellas.

Por aquella época visitó el Palacio Real un embajador del Sultán de Marruecos, quien asistió a diversos actos celebrados en su honor

Cuando abandonó Madrid, le preguntaron qué impresión le causó el regio alcázar y el moro respondió:

—Es una construcción majestuosa. Sus salones son realmente bellos y las escalinatas, soberbias. Las pinturas, las esculturas y los ornatos resultan soberbios, pero lo que encontré bastante mediocre fué el serrallo...

Cierto viudo hace la corte a una joven encantadora, quien le ha prometido casarse con él.

De pronto, la joven empieza a toser y el señor le dice, algo indignado:

—¡Vamos! ¡Vamos! ¡Espero que no me jugará la misma mala pasada que mi primera mujer!...

En Salt Lake City, Utah, el jefe de Correos ha advertido solemnemente a los residentes de la localidad que, a menos de que tengan bien aseguradas las cadenas con las que sujetan a sus perros, se suspenderá el reparto de la correspondencia.

Y añadió: "No queremos enviar a un cartero entero, para que luego sólo nos devuelvan parte de él".

Ella (muy tristemente):

—¡Ah! ¿Dónde tendría yo la cabeza cuando acepté casarme contigo?

El:

—Apoyada sobre mi hombro, querida, ¿no recuerdas?

La señora de un comerciante ya no muy joven fué cierto día a buscarle a su tienda.

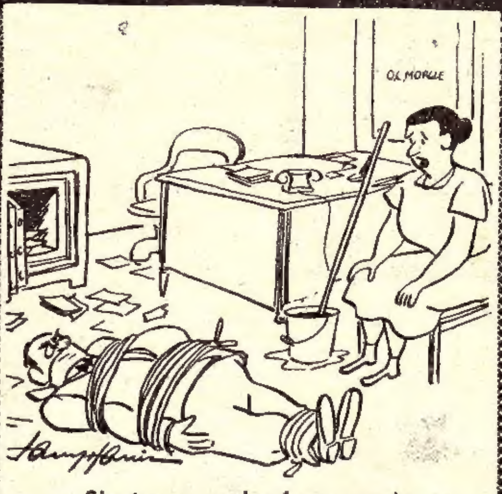
Mientras esperaban el ascensor llegó una rubia explosiva que dijo muy familiarmente al comerciante.

—¡Hola, nene!

Imperturbable, la esposa del comerciante le dirigió a la recién llegada una sonrisa y se presentó:

—Soy la señora "Nene".

GENTE ATADA



—Siento no poder hacer nada por usted, señor González. Pero la policía me ha prohibido tocar nada hasta su llegada.

—Sí, claro, es bastante travieso, pero, ¡tiene tan buen fondo...!

El era un pintor abstracto, de aquellos que hacen unos cuadros llenos de triángulos y rayas de colores. Ella, una hija de familia acomodada. Se amaban locamente y se casaron. Al regresar de su luna de miel, los padres de ella les preguntaron:

—¿Qué tal?

—Maravilloso — contestó la muchacha—. He-

mos pasado quince días en una pequeña casita que hemos alquilado en lo alto de una montaña. El pintaba, yo cocinaba. Y nos entreteníamos así. Yo, intentando entender lo que él pintaba. El, intentando entender lo que yo cocinaba.

Los niños asiduos de un cine de Inglaterra, han adquirido la costumbre de lanzarle caramelos al "villano" de la película. Después de haber cambiado la pantalla dos veces consecutivas, los empresarios del local han colocado a la entrada del cine un cartel típicamente británico: "Si siente usted deseos de arrojar caramelos, le rogamos que no apunte a la pantalla".

Dos amigos están lamentándose:

—¡Estas deudas! ¡Estas deudas!

—¿No consigues pagarlas?

—Peor que esto... ¡no consigo hacerlas!

La joven madre de cinco chicos, decía recientemente:

—Llevo largo tiempo buscando una respuesta adecuada a la pregunta: "¿Qué hace usted?", más apropiada que la sempiterna de "Sólo mis labores de ama de casa".

—Cierto día me encontraba en una elegante reunión, cuando uno de los presentes, cierto productor de Broadway, formuló la consabida pregunta. «Educo a muchachos», repliqué yo, muy segura de mí misma.

—¿Ah, sí? —dijo el caballero—. ¿Dirige usted un orfelinato?

—¡Oh, no! —repliqué—. Tengo negocio propio.

Un soldado inglés llegó a un puesto malayo bastante peligroso.

—Es un poco solitario — dijo al hombre a quien debía relevar.

—No tanto — le respondió—. Por lo menos, estamos siempre aquí diez europeos.

—¿Y dónde están los otros nueve?

—Son nuestros predecesores. Están en el cementerio.

La célebre actriz Judy Canova contaba que, durante uno de sus viajes a Londres, visitó la Torre y ejecutó las mismas pruebas que hacen todos los turistas, e incluso llegó a colocar su cabeza en el tajo del verdugo.

—Pensar que mi cabeza se apoya donde tantas otras famosas se han posado... — dijo la artista, en voz alta.

El guardián, muy ufano, le contestó:

—Precisamente la semana pasada fué la de Greta Garbo.

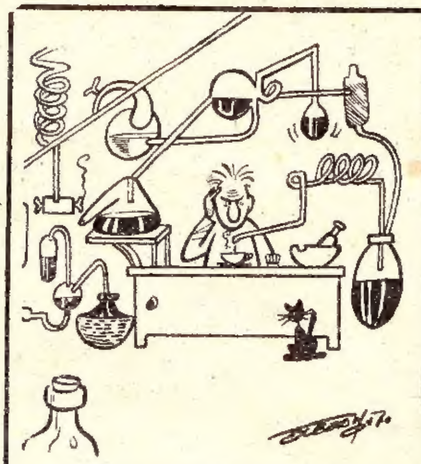
—Creo que he conseguido un crecepelo realmente eficaz.

—Vamos, termina ya de una vez con tus potingues. ¡Necesito el mortero para hacer la mahonesa!

—¡Creo que me excedí en la composición de las vitaminas para alimentar a este bacilo...!

¡HAGA usted EXPERIMENTOS!

—Sí, es un sabio, pero no vale gran cosa. Nada de lo que inventa sirve para matar.



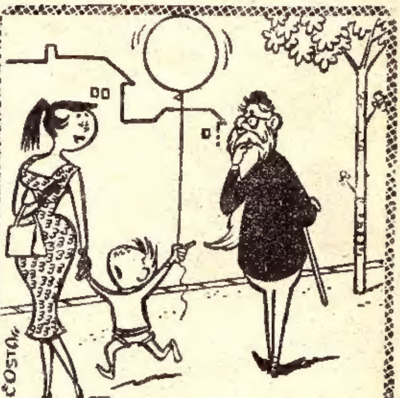
SABIO Y CAFE CON LECHE

—Pues sí, doctor. Su remedio para la gripe sería mucho más práctico, si "solamente" matara a los microbios.

¡PASARÁ buenos MOMENTOS!

—¡Logré construir un robot con cerebro propio! ¡Venga y se lo mostraré!

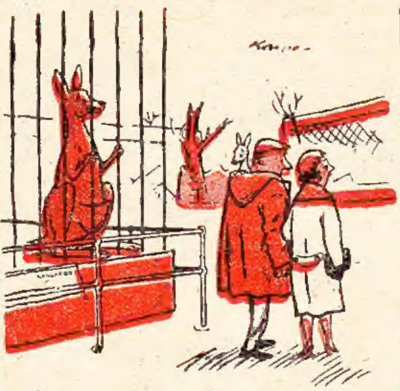
MUJER, AL FIN.
—¡Ah! ¡Estos sabios, estos sabios...!



—¡Oh, no, riquín! ¡No es que te lo quiera quitar! Ese señor es un sabio que trabaja en eso de los satélites artificiales...

La risa silenciosa...

BAÑO DE SOL



¡CANGURO!

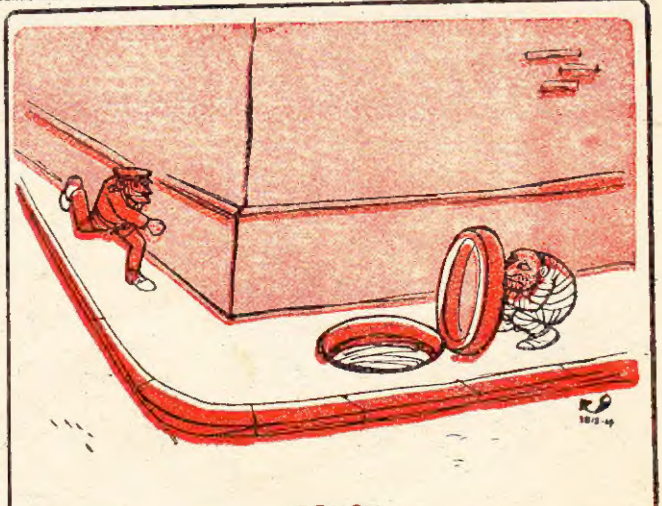
TERRIBLE CAZADOR

EXISTENCIALISTA Y PELUQUERO

IMAGINACION

CUERPO DE POLICIA FEMENINO

PRUEBA DE TAMBOR



ARGUCIA

...es mucho más graciosa

LUNDBERG

—¿Te has portado bien?

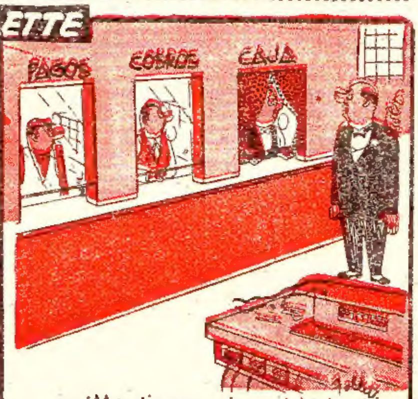
—¡Déjese de actitudes dramáticas! ¡Queremos escuchar su veredicto!

—¡También podrías dejar tus aires dramáticos cuando yo salgo a comprar unas cosillas!

—Te sorprendería ver los actuales recibos de la Compañía Telefónica...

OLLETTE

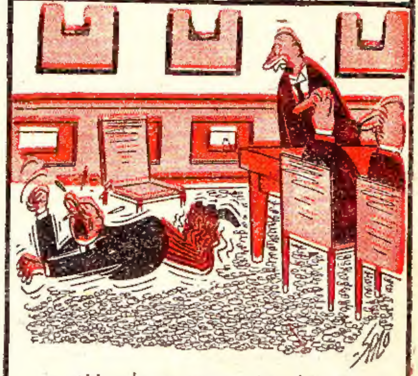
—... y últimamente estuve empleado en una tienda de artículos de broma.



—¡Me tienen sin cuidado las ideas de su esposa! ¡No nos gustan los toques caseros en esta firma!

SALO

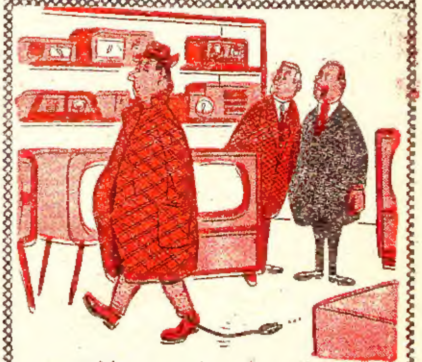
—¿Eres tú, querida? Me han aumentado el sueldo.



—¿He de suponer, Haskins, que usted vota "no"?

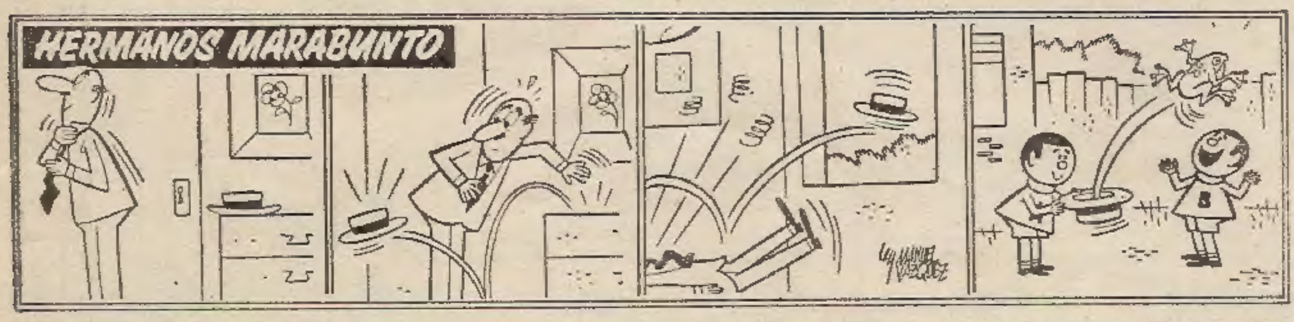
MC FEATTERS

—¿Cuándo sintió usted por vez primera ese irresistible deseo de volar como un pájaro?



—¿No era éste el cliente al que estaba usted mostrando una radio portátil hace sólo unos minutos?

¡A la rica HISTORIETA!



Un turista que se tenía por muy inteligente, hablaba con un campesino de la comarca que estaba visitando.

—Tienen ustedes una montaña realmente bonita.

—Sí — contestó el campesino.

—¿Se cuenta alguna leyenda sobre ella?

—Sí — volvió a contestar el labriego que no deseaba conversación.

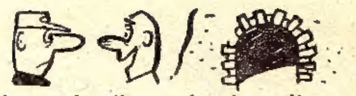
—Cuéntemela — pidió el turista.

El hombre vió que no le quedaba otro remedio y empezó:

—Pues una vez, cuando yo era un niño, pasó por delante de nuestra cabaña una joven pareja. Tenían la intención de llegar hasta la cumbre... ¡y nunca más volvimos a verlos!

—¡Qué horror! — exclamó el turista —. ¿Y llegaron a saber lo que les había sucedido?

—Sí, ¡claro! ¡Bajaron por el otro lado!



El borracho iba todos los días a colocarse a una distancia prudencial del túnel para ver cómo el tren se introducía en él. Eso le llamó la atención al jefe de la estación, que cierta vez se le acercó y le preguntó el motivo de sus visitas.

—Yo quiero estar aquí cuando eso suceda — fué la extraña respuesta del borracho.

—¿Qué suceda el qué?

—Que le falle la puntería al maquinista y no encuentre el agujero.

En una barbería napolitana.

—¿Por qué no esteriliza la navaja antes de volver a afeitar a otro cliente?

—No hace falta. Está tan afilada, que, al pasarla, los microbios mueren partidos en dos.

Un elegante coche, para enfrente de una de las más importantes joyerías de nuestra ciudad. El chofer, gorra en mano, ayuda a bajar al señor, que lleva el brazo derecho escayolado, y el cual entra en la joyería, siendo atendido por el propio dueño del establecimiento.

El caballero pide ver joyas femeninas. Elige algunas de bastante valor, pero al abrir la cartera ve que no tiene suficiente dinero con que pagarlas. Entonces ruega al joyero que le escriba unas líneas, para mandar al chofer a buscarlo a su casa.

"Querida Luisa — dicta el señor—. Entrega 15.000 pesetas al mecánico, porque las necesito para una compra que voy a efectuar. Tu marido."

El chofer se marcha con la carta y regresa al cabo de media hora con el dinero. El caballero paga las joyas y se marcha.

Cuando el joyero llega a su casa a la hora de comer, su mujer le pregunta curiosamente qué compra se le ha ocurrido hacer para necesitar así de golpe una suma tan importante.

La GENTE esa...

—Podrías aprovechar para sacudirme la alfombra...

DUELO

—¡Si tuvieras un poco de sentido común, no me preguntarías si hace mucho que espero!

¡Riase con mucha pena del preso y de su cadena!

PRESO GUASON

—¿Quiere entregar esta carta a mi abogado? Está en la segunda celda a la derecha.

GIMNASIA

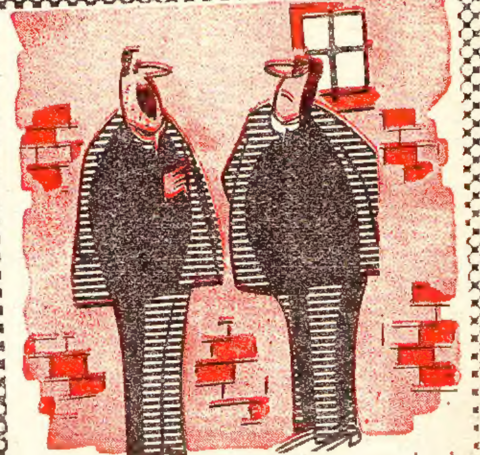
—Tiene para veinte años. Pero hace horas extras, para terminar antes.

¡DE ILUSION TAMBIEN SE VIVE!

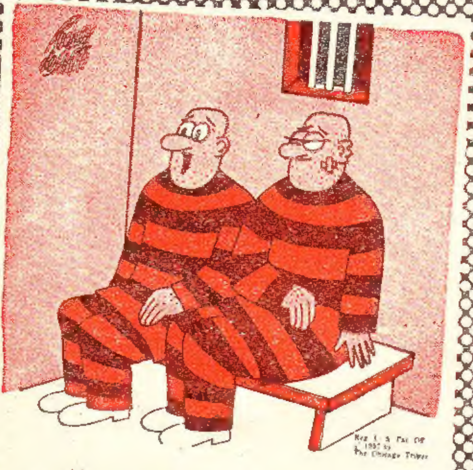
—Yo no quería matar, pero perdí la cabeza.

SIN PALABRAS

—¡Anda con una rabia bárbara! Parece que guardó el "sandwich" de jamón y se comió el que tenía la lima.



—Pero, ¡diantres! ¿No es usted el director del Banco que yo asalté en 1954?



—Me gustaría volver a empezar... en otra prisión, por ejemplo.

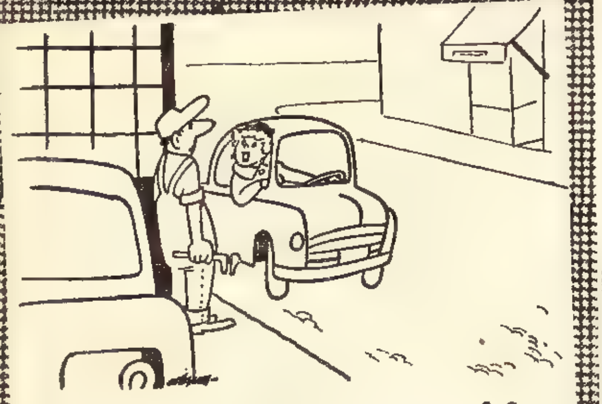
—¿Otra vez jugando a las cartas? Smith, ¡vuelve a tu celda!

PRESO ELEGANTE

—Alguien debe haber "soplado" lo de nuestra fuga de esta noche...

SIN PALABRAS

¡DESPISTADOS!



—¿Quiere usted revisar la bocina? Se me han estropeado los frenos...

—¿Has sido tú quien contrató al último de la fila?

—...a ver... déjenme ver, ¿cómo se dice en africano "no tengan miedo de mí"?..

El Gobierno francés quiso suprimir recientemente a los sub-prefectos. Uno de ellos protestó en estos términos:

"Somos los únicos funcionarios públicos que tenemos tiempo para escribir versos. ¿Qué será de la poesía si desaparecemos?"

El Gobierno francés, que es sensible a la poesía (incluso cuando es mala), conservó a los funcionarios en su puesto...

En cierta ocasión, un novel envió una comedia suya al famoso autor inglés G. B. Shaw, proponiéndole que la firmase en colaboración con él, y luego se repartirían los ingresos obtenidos con la representación de la misma.

—Imposible. No pueden ir uncidos juntos un caballo y un asno, jovencito — replicó Shaw, con su mordacidad acostumbrada.

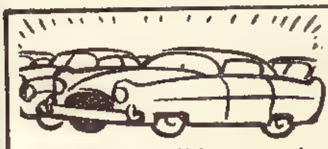
—Admito que tiene usted pleno derecho a negarme su firma — dijo el novel —. ¡Pero lo que no tolero es que me llame usted caballo!

El gran pianista Paderewsky dijo un día a uno de sus amigos:

—Hace treinta años me dí cuenta de que no tenía ningún talento musical.

—¿Y qué hiciste?

—No pude hacer nada. Ya era célebre.



Durante las últimas reuniones celebradas en la Prefectura de Policía de París para discutir acerca de la llamada "zona azul" (prohibición de aparcar en ciertas calles centrales de París), uno de los expertos llamados para dar su opinión, dijo en tono de broma:

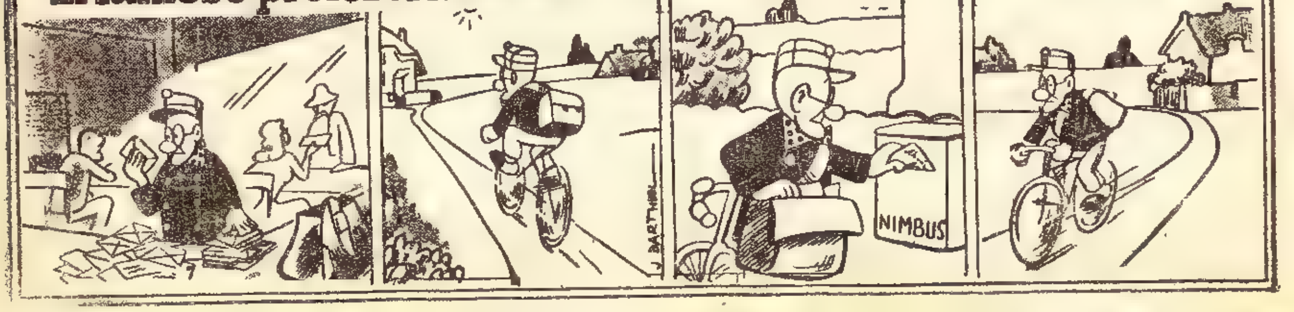
—Han dado en llamar "hora de punta" u "hora de mayor tránsito" a esa hora de la jornada en que el número de automóviles que circulan por París es tan numeroso que todos deben pararse.

Una gruesa señora, con el rostro poco agraciado, pero muy perfumada, pasa junto a un hombre que está sentado junto a una esquina con un sombrero en las rodillas y un cartel sobre el pecho. El cartel dice: "Ciego".

—Una caridad, por favor, bella señora — dice el ciego, tendiendo una mano hacia adelante al notar la proximidad del perfume.

—Tome cien francos — dice la señora, conmovida al oírse llamar bella señora—, pero ¿por qué se hace pasar por ciego?

El famoso profesor NIMBUS

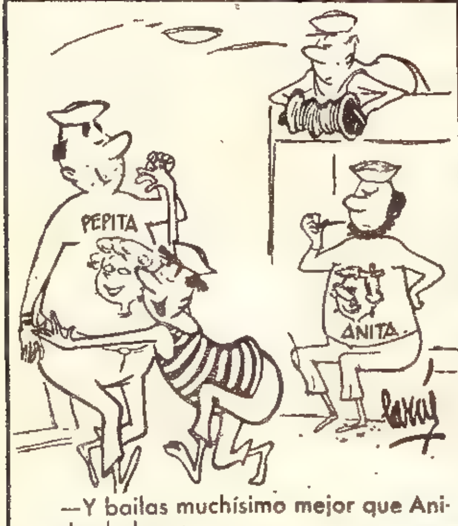


RISA FRANCESA

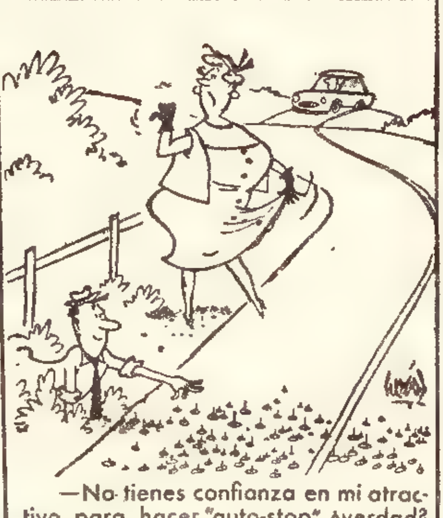
HERVÉ

—... y ahora, va usted a conocer todos mis pensamientos.

—¡Su primer par de mocasines... creo!



—Y bailas muchísimo mejor que Anita, desde luego.



—No tienes confianza en mi atractivo para hacer "auto-stop", ¿verdad?

ALDEBERT

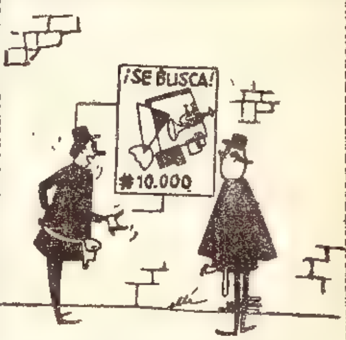
—¡No dirás que patinar sobre hielo no dé goces incomparables!

—Lo único que digo es que podría echar las pieles de plátano en otra parte...

ELBÉ

—¡Pobrecillo!... Necesita descansar aquí porque en su casa lava los platos, cocina, va de compras...

—Salgo dentro de tres días. He de hacer prácticas.

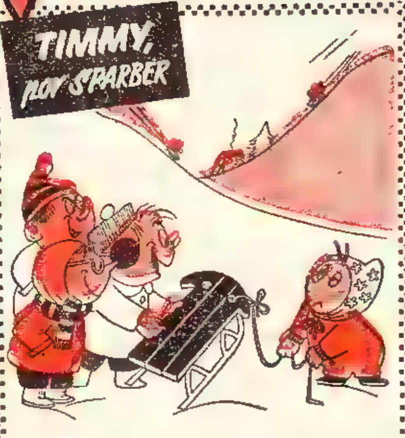


—Parece ser que el especialista en retrato-reconstruído sigue también la tendencia del abstracto...

—¿No crees que sería más correcto despedirnos del guardián?

Seis personajes...

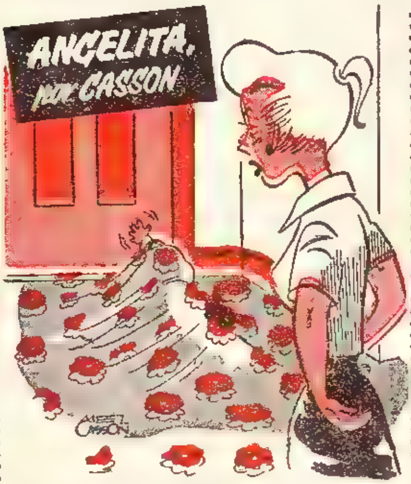
—Buenas noticias, Martínez Ha sido aprobada tu solicitud para cambiar de sitio tu escritorio



—Verás qué juego tan bonito, Hanky... Tú cierras los ojos y adivinas quién utiliza tu nuevo esquí...

—¡Un coñac doble para el caballero que acaba de caer!

—Señor Perez. ¡Se sonrie usted! ¿Es que he hecho algo bien?



—¿Ibas a alguna parte, jovencita?

—Bueno, pero ¿por qué en la casilla donde se pregunta el nombre de su dueño, ha escrito usted "NINGUNO"?...

...en busca de lector

La Tebaldi, esa gran artista que tantos éxitos ha obtenido en los escenarios de todo el mundo, estaba dictando una mañana una carta a su secretaria. Esta, la interrumpió para preguntarle

—¿Cómo se escribe Rimsky-Korsakoff?

Y la cantante, distraida, contestó:

—Con un guión en medio.

El pretendiente llama a la puerta y el amo de la casa abre antes de que el mayordomo haya tenido tiempo de hacerlo. El joven tartamudea... pero, por fin, consigue decir

—Señor... yo venia... para lo de la mano de su hija...

Entonces el señor se vuelve hacia el mayordomo y señalando al joven dice:

—Avise a la señorita que está aqui el joven de la manicura.

Se sabe que los americanos son gente práctica y que gustan de no desperdiciar la ocasiones cuando éstas se ponen al alcance de su mano. Pero, a pesar de ello, este anuncio fué considerado como algo excepcional. Apareció en un cotidiano de Ohio.

"Es con inmenso dolor que comunico a mis amigos y conocidos la pérdida de mi querida esposa, en el preciso momento en que me proporcionaba un heredero, para el que ahora necesitaré una nodriza, mientras busco otra compañera que, al mismo tiempo, sea capaz de dirigir mi fábrica de trajes femeninos, mientras yo me ocupo de acabar el grandioso edificio en el que todavia quedan libres algunos apartamentos en el piso noveno y duodécimo"

Guiado por el propio director, un periodista visita un manicomio. En uno de los pisos ve a un loco llevando sobre su espalda a otro loco y subiendo las escaleras de cuatro en cuatro.

—¿Qué les pasa? — preguntó el visitante, señalando a ambos locos.

—El que lleva al otro a cuestas es un antiguo botones de hotel, donde estaba encargado del ascensor

El director y el periodista llegan al último piso, donde vuelven a encontrarse con los dos locos. El ex botones deja a su compañero que se aleja de allí. Entonces, el director se le acerca y, cogiéndole por el cuello, le arroja escaleras abajo.

—¿Qué está usted haciendo? — grita horrorizado el periodista.

El director, muy serio, señala un cartel que hay junto a la escalera y que dice: SE RUEGA ENVIEN EL ASCENSOR.

—Recuerda, hijo mío, que la belleza es sólo visible a flor de piel — aconsejó el padre, probo

—Bueno, ya es suficiente a mi modo de ver — replicó el joven —. ¡No soy nigún caníbal!

¡MIRE qué gracioso es CESC!

CESC es uno de los pocos humoristas españoles que han dibujado en "Punch". "Punch" —todos lo sabemos—, es una revista de humor inglesa. ¡Ah!, pero, ¿es que también los ingleses tienen su humor?, se pregunta alguien, a veces. Pues sí. Los ingleses—esos señores delgados, de paraguas y sombrero hongo—tienen también su humor. Claro que, antes, los ingleses se reían hacia dentro, porque, según decían, querían evitar el dejar de ser serios. Pero, en realidad, era para evitar que con las carcajadas se les cayese el hongo al suelo. Porque, eso de ponerse a recoger hongos en plena "street" no hay paraguas... ¡perdón!, no hay inglés que lo resista. Pero, de pronto, en "Punch" apareció CESC, y los ingleses vieron que aquellos chistes había que reírlos a carcajada limpia, que con ellos no cabía lo de reírse hacia dentro y, entonces, ¿qué hacer? Al principio pensaron que lo mejor sería dejar de comprar la revista. Pero, miraron de nuevo aquellos monos, desdibujados, y de fuerte personalidad, y comprendieron que, puestos a elegir entre el hongo y CESC, mejor era dejar al primero en casa. Y el hongo desapareció de las calles londinenses. ¡Ah!, pero, ¡les quedaba el paraguas! Hasta que un día, con las prisas de ir a comprar la revista antes de que se agotara, se lo olvidaron en casa. Y, entonces, sin hongo y sin paraguas, el inglés pudo reírse a mandíbula batiente con los chistes del gran humorista español.

Vaya, señor John. ¡Enhorabuena, hombre!

PATO

—Cuando se afeite, se le parecerá más.

LECCIONES DE PRESTIDIGITACION POR CORRESPONDENCIA

—Ahora ya puede empezar a contarme su infancia...

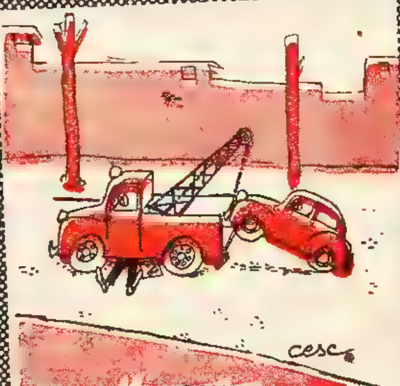
SIN PALABRAS

—María, tráeme un sobre.

—¿Cuándo aprenderás a cocinar, querida?

—Por favor, vaya a colocar cristales nuevos en todas estas tiendas.

RASTREADOR



GRUA

BUEN CLIENTE

El jefe de estación de un pequeño pueblecito contaba:

—Cada vez que llega un tren y se apean hombres, conozco inmediatamente los que son casados y los que son solteros.

—¡Caramba! — exclamó uno de los oyentes—. ¿Y cómo se las compone usted para averiguar semejante cosa?

—Muy sencillo. Los casados llegan siempre cargados de maletas, en tanto que los solteros vienen con las manos metidas en los bolsillos.

La escena en Tejas, en la sala del Tribunal de una pequeña ciudad de aquel Estado. El juez manda entrar a los jurados.

—Caballeros, ocupen su sitio habitual...

¡Y los doce miembros del jurado se dirigen al banquillo de los acusados!

La admiración que a Dalí le inspira Picasso no impide que algunas veces haga algún chiste a costa del maestro. Así cuenta que en Vallauris, el famoso pintor, recibió la visita de un rico industrial español al que enseñó algunas de sus obras, ante una de las cuales exclamó el visitante entusiasmado

—¡Qué maravilla de paisaje! Me parece incluso reconocerlo. Debo haberlo visto seguramente en alguno de mis viajes.

—Perdón —rectificó el artista— no es ningún paisaje, sino el retrato de la condesa de las Torres y Saavedra.

Al cumplir los diez años, Albertito estrena sus primeros pantalones largos. Se mira al espejo, admirándose. Luego se vuelve hacia su madre, que le mira complacida, y pregunta:

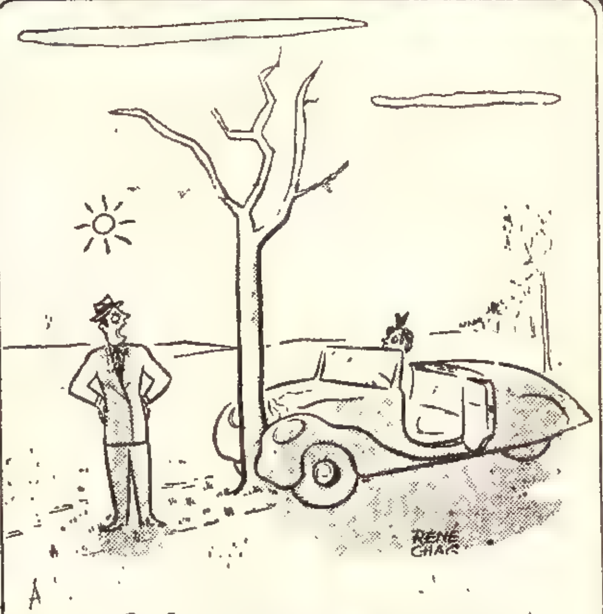
—Oye, mamá, ahora que soy ya todo un hombre, ¿puedo llamar a papá igual que tú, Fernando, solamente?

El encargado del garaje dijo a la gentil conductora de un automóvil seriamente accidentado.

—Lo lamento muchísimo, señorita, pero aquí sólo lavamos vehículos, no los pegamos ni los planchamos.

Mas mortífera que la bomba atómica y los gases venenosos, sería la guerra bacteriológica. El cultivo de las bacterias es baratísimo. Un miligramo (una gota) del tóxico "botulinus" alcanza para matar a varios millares de seres humanos. Un solo agente saboteando un molino harinero, basta para iniciar una plaga devastadora.

¡¡PLAF!!



—¡Confiesa que hay gente que parece le gusta plantar árboles en sitios bien poco oportunos!

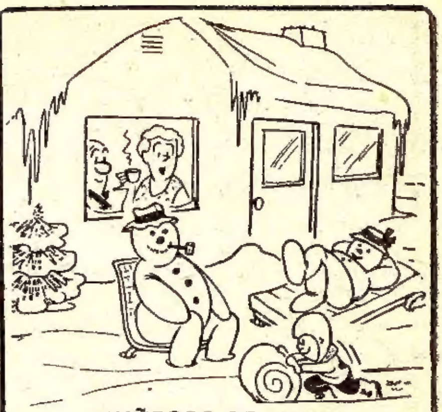
¡CHOQUE DE POLICIAS!

HORACIO, por BOZZ

—¡Cambié de opinión!

¡CARTERO!

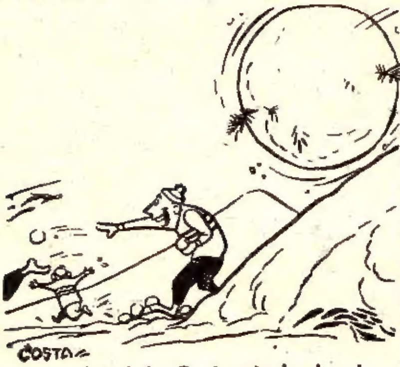
—Ni la lluvia, ni la nieve, ni la ventisca, ni la obscuridad de la noche, pueden llegar a detenerme. Pero me temo que he olvidado el correo en casa.



MUÑECOS DE NIEVE

—Nuestro hijo llegará lejos. ¡Fíjate cómo sabe crearse sus propios amigos!

Página en RELIEVE...



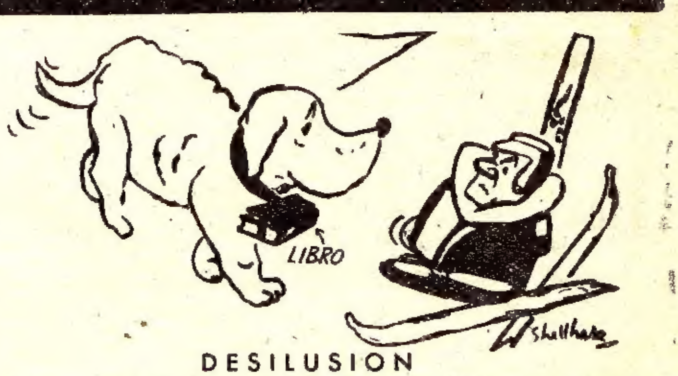
—¡Ja, ja! ¡Qué miedo les ha entrado de pronto!

—Yo soy el nuevo profesor de esquí. Justamentamente iba a decirle: "¡Cuidado!".

—Supongo que ahora querrás volver a casa.

—Buenos días, Dudley.

...con CHISTES de NIEVE



DESILUSION

TRUCO DE ESQUIADOR PRINCIPIANTE

—Anda, perrito. Tráenos otra ronda de coñac.

RISA ESPAÑOLA

—Es un caso difícil, mi comandante. Este se toma eso de la superioridad por el lado malo...

—¿Y es culpa mía, acaso, que se pusiera usted a bostezar?

—¡Usted haga lo que quiera, pero al primer tiro le pongo una multa!

—¿Compañía de Seguros...? ¿Cuántos días tardan en pagar los siniestros?

SIN PALABRAS

PAJARO MAL INTENCIONADO

—¿El señor García...? Ya no vive aquí.

OPORTUNISTA

VIKINGO GALANTE

—... ¡y éste es mi palomar!

A propósito de los recién casados, el humorista americano Saroyan ha declarado recientemente que hay un método infalible para saber si una pareja sigue todavía disfrutando de la luna de miel o si ésta ha terminado.

—¿Cuál es ese método? — le preguntaron.

—El siguiente — contestó —: Cuando el marido llega a su casa al final de su trabajo, algo cansado, y es recibido por su mujer que le lleva las zapatillas y por el perro que ladra alegremente, es que todavía dura la luna de miel, porque cuando ésta ha terminado el cuadro es completamente diferente. Al marido que vuelve fatigado es el perro el que le lleva las zapatillas y la mujer la que le recibe ladrando.

Dos "gangsters" están escondidos en una esquina, el uno lleva una metralleta, el otro una "Parabellum"; están esperando al cajero de una Compañía para atacarle. Pero transcurre el tiempo y el cajero no aparece. Entonces uno de los "gangsters" murmura:

—Con tal de que no le haya pasado nada.

A Abraham Lincoln le reprocharon cierta vez su actitud para con sus enemigos.

—¿Por qué trata usted de hacerse amigos con ellos? — preguntó un colega—. Debería esforzarse por destruirlos.

—¿Y no elimino a mis enemigos al hacer que sean mis amigos? — replicó el Presidente.

El senador Spessard L. Holland, de Florida, recibió una carta de cierto soldado destacado en Alemania, que le preguntaba:

—¿Disponen las normas del Ejército que esté prohibido salir con la hija de un Mayor?

El Senador pasó el problema al Pentágono y pudo contestar al que preguntaba, diciéndole que ninguna disposición le prohibía citarse para salir con la hija de un Mayor.

El Senador recibió a los pocos días otra carta del individuo en cuestión, en la que le daba las gracias por su atención y al mismo tiempo le decía: "Ahora, si tiene usted la amabilidad de decírselo también al Mayor, todo estará completo."

El chiquillo regresa de la escuela.

—¡Mamá! — dice—. En la escuela hay algo magnífico. Un gramófono prodigioso.

—¿Cómo es eso?

—Sí, mamá. ¡Es maravilloso! ¡No hay necesidad de corriente eléctrica! Uno da vueltas a una manivela y toca solo.

Exhausto, vencido por el miedo, el cazador arrojó su arma y se dirigió corriendo, con los brazos abiertos, en dirección al otro cazador que acababa de aparecer al otro lado del claro del bosque.

—¡Qué suerte! ¡Ando extraviado desde hace dos días! ¡Qué fortuna encontrarle a usted!

—¿Por qué? — refunfuñó el otro. —¡Yo estoy perdido desde hace una semana!

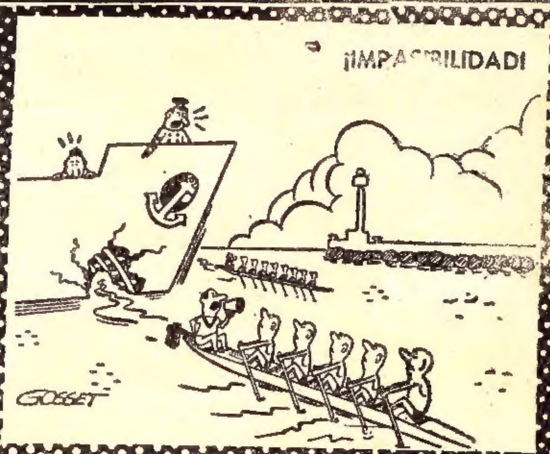
El profesor:

—El buey y la vaca "está" en el prado. ¿Qué error he cometido en esta frase?

Y responde una de las alumnas cursis:

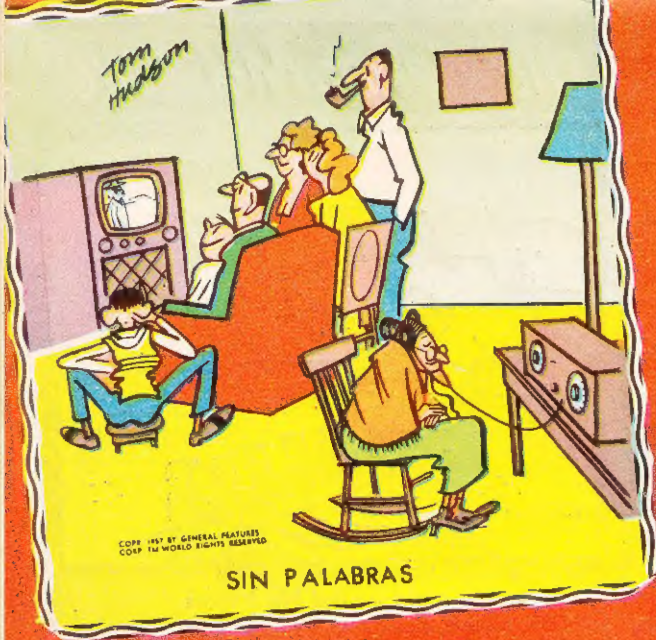
—El señor profesor ha querido dar a entender que la gente debe mencionar primero a las señoras.

¡Haciendo Músculo!



—¡Qué mala suerte! No hemos visto ni una perdiz en toda la mañana.

—Antes de fichar he de hacerles una confesión. Es muy cierto que salto los cuatro metros, pero sin pértiga.

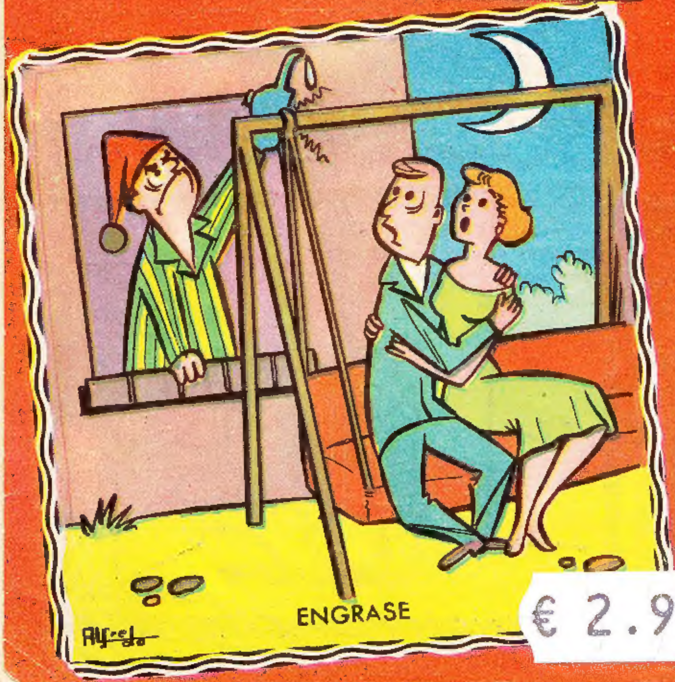


SIN PALABRAS

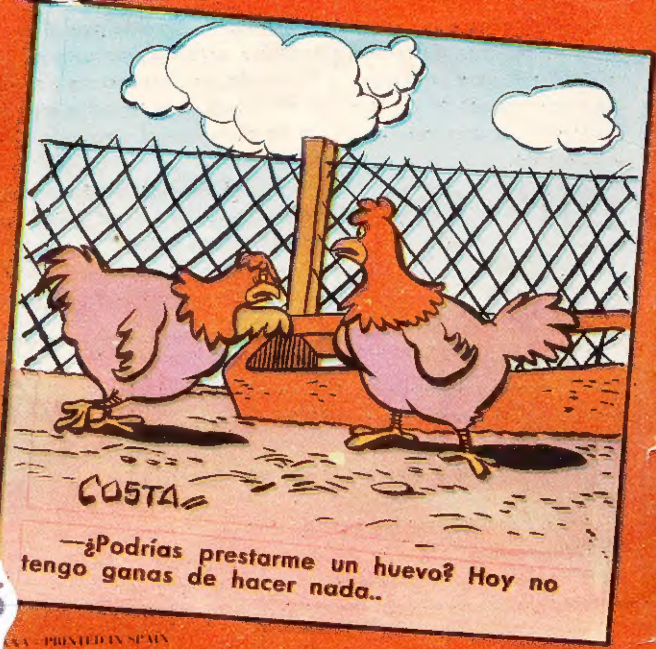
—Es que me dió lástima matarlo, y total, hace el mismo efecto...

—Cuidado, que el caramelo va de carnada...

—¡Eh, amigo! ¡A ver si somos un poco más ordenados!...



ENGRASE



—¿Podrías prestarme un huevo? Hoy no tengo ganas de hacer nada..

€ 2.95
PRINTED IN SPAIN